

“Política agraria y propaganda oficial: imágenes y representaciones de la España rural durante el franquismo”

**Mónica Blanco**

CIEP-FCH/UNCPBA\* - CONICET

[blancounicen@yahoo.com.ar](mailto:blancounicen@yahoo.com.ar)

- I -

A lo largo de las casi cuatro décadas en que el franquismo se mantuvo en el gobierno, diseñó un perfil claramente intervencionista que apuntó al desarrollo industrial. La presencia del Estado se hizo sentir de forma particular en el ámbito agrario. Allí se implementaron fuertes controles sobre la producción así como sobre la organización de la mano de obra. Detrás de una “retórica agrarista” que afirmaba querer transformar a España en un país de pequeños agricultores, se buscó legitimar la acción de un Estado que “desandaba” abruptamente el proceso de Reforma Agraria implementado durante la Segunda República. Toda la faceta “reformista” del “Nuevo Estado” en materia agraria quedó circunscripta al impulso de la colonización mediante la puesta en regadío, algunas mejoras técnicas y el asentamiento de colonos en pequeñas explotaciones de carácter familiar<sup>1</sup>.

El Instituto Nacional de Colonización (INC), creado en 1939, tuvo un rol destacado en este proceso. Las funciones que se le asignaron pueden resumirse en dos grandes líneas de actuación: la política de colonización de grandes zonas y la de colonización de interés local<sup>2</sup>.

La primera de ellas comprendió la aplicación de la Ley de Bases para Colonización de Grandes Zonas (1939) y la Ley sobre Colonización y Distribución de la Propiedad de las Zonas Regables (abril de 1949). Estas disposiciones fueron complementadas por un decreto de 1942, que autorizaba al INC para adquirir fincas voluntariamente ofrecidas

---

\* Centro Interdisciplinario de Estudios Políticos, Sociales y Jurídicos, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

<sup>1</sup> F. COBO ROMERO, *Revolución campesina y contrarrevolución franquista en Andalucía*, Granada, Universidad de Granada, 2004; R. GARRABOU y otros, *Historia agraria de la España contemporánea*, Barcelona, Crítica, 1986. Tomo 3; J. M. NAREDO, *La evolución de la Agricultura en España (1940-2000)*, Universidad de Granada, 2004.

<sup>2</sup> Cabe destacar que el triunfo del franquismo, en los años cuarenta, implicó una nueva sacralización de la propiedad privada y la limitación de todo cambio en la estructura agraria a la aplicación de una política de colonización. Las fincas afectadas por la Reforma Agraria fueron devueltas a sus antiguos propietarios sin que mediara ningún trámite tendiente a dar a ello algún viso de legalidad. Esta devolución implicó también las instalaciones, ganado, medios de producción y sementeras, y fue acompañada de una severa represión a los campesinos beneficiados por la República. (C. BARCIELA, I. LÓPEZ ORTIZ y J. MELGAREJO, “La intervención del Estado en la agricultura durante el siglo XX”, en *Revista Ayer* n° 21, Madrid, Marcial Pons, 1996)

por sus propietarios, y por la Ley de Expropiación Forzosa de Fincas Rústicas por causa de interés social de 1946. Si bien el marco normativo apelaba a la voluntaria participación de la iniciativa privada, el escaso interés demostrado por los propietarios en promover colonizaciones obligó al INC, a partir de 1946, a asumir en forma exclusiva esta actividad. Las razones de “interés social” fueron una herramienta que posibilitaron al Instituto expropiar algunas fincas. No obstante, las normas de exceptuación continuaron limitando la operatividad del organismo y reservando las mejores tierras, y las de reciente irrigación, a los antiguos propietarios.

Las leyes de colonización de interés local (sancionadas en 1940 y 1946) si bien menos ambiciosas fueron más viables en la práctica y se concentraron en la implementación de regadíos y acercamiento de adelantos técnicos a los productores. Sin embargo, el objetivo no era la distribución de la propiedad de la tierra sino, claramente, la modernización de la agricultura.

Los cálculos formulados por Barciela y López Ortiz (2003; 11) ponen de manifiesto los exiguos resultados de la política de colonización en la primera década de aplicación que contrastan marcadamente con los objetivos enunciados por el régimen y con el ambicioso discurso que lo acompañaba.

Para fines de los años cuarenta, la política agraria del primer franquismo había mostrado su rotundo fracaso: la estructura agraria seguía igualmente concentrada y no se había logrado recuperar los índices productivos previos a la guerra<sup>3</sup>. Las consecuencias más visibles de la autarquía y del intervencionismo estatal podían resumirse en carestía, hambre, desarrollo del mercado negro e inicio de manifestaciones de descontento social por parte de una población cansada de constantes privaciones. Se requerían cambios inminentes, más aun teniendo en cuenta las transformaciones en el contexto internacional diseñado por la guerra fría. La España franquista se perfilaba como un aliado viable contra el comunismo y en tal sentido es que, iniciada la década de 1950, logra el auxilio crediticio de EEUU a cambio del apoyo político en el contexto internacional. Ello requirió del Estado español comenzar a dar signos de apertura, al menos, en términos económicos.

El nombramiento de Rafael Cavestany en el Ministerio de Agricultura marca este cambio de rumbo en lo que a la política agraria se refiere, espacio no menor de la

---

<sup>3</sup> Véase C. BARCIELA y M.I. LÓPEZ ORTIZ, “El fracaso de la política agraria del primer franquismo, 1939-1959. Veinte años perdidos para la agricultura española”, en C. BARCIELA (ed.), *Autarquía y mercado negro: el fracaso económico del primer franquismo, 1939-1959*, Critica, 2003; 22.

economía española. El nuevo ministro, fuerte crítico del intervencionismo estatal y sus efectos, no solo contaba con una formación técnica específica sino que tenía también una vasta experiencia como empresario agrícola.

Las medidas más destacadas de la nueva política para el agro se orientaron a posibilitar los incrementos de precios de la producción, mejorar el abastecimiento interno y auspiciar la modernización del sector. El apoyo financiero, la concentración parcelaria, la construcción de una Red Nacional de Silos y Graneros, los nuevos planes de colonización, forestales y de extensión agraria buscaron superar las barreras que las disposiciones anteriores habían puesto al desarrollo agrario.

Nos interesará en esta ponencia ahondar en las características de la política agraria implementada por el franquismo a partir de la década de 1950 poniendo particular énfasis en el análisis de la propaganda oficial que la acompañó. Buscaremos destacar cómo se intentó superar el fracaso de la primera etapa y, en este sentido, que rol jugó la propaganda oficial para introducir cambios sin admitir los errores cometidos. Nos centraremos para ello en dos fuentes documentales específicas que nos permiten iniciar un primer recorrido por la década de 1950: los discursos del Ministro de Agricultura, Rafael Cavestany (1951-1957) y la Revista “Vida Nueva” publicada por el INC entre 1956 y 1965. Creemos que ambos documentos nos posibilitarán analizar las características que asume la propaganda oficial a lo largo de esta década tan particular<sup>4</sup>.

## - II -

Frederic Bartlett (1956) define la propaganda política como el intento “...por ejercer influencia en la opinión y en la conducta de la sociedad, de manera que las personas adopten una opinión y una conducta determinadas”.<sup>5</sup> A diferencia de la publicidad, la propaganda persigue un fin político, no comercial. Esta imbuida de ideología, implica una toma de posición concreta respecto del tipo de sociedad a la que se aspira y en que medida y como es posible lograr el consenso y apoyo de los ciudadanos. Si bien se destina a lograr adhesiones masivas, también apela a lo individual en el sentido de lograr que cada individuo se sienta interpelado como tal al tiempo que como parte de un

---

<sup>4</sup> Esta década ha sido definida como “bisagra” entre dos momentos del régimen franquista (A.M. FERNÁNDEZ MUÑIZ, *España. Franquismo y Transición (1939-1982)*, La Habana, Ciencias Sociales, 2002)

<sup>5</sup> F. BARTLETT, *La propaganda política*, Ed. Huella, Bs. As., 1956

todo social<sup>6</sup>. La conversación, la distribución de volantes, la identificación del interlocutor en una nota periodística, son algunas de las estrategias de esta individualización que hace que quien lee o escucha se sienta requerido en forma particular y entienda que el logro de objetivos superiores solo es posible si suma también su compromiso.

La implementación de la propaganda política requiere seguir ciertas reglas o principios de aplicación que hacen a su eficiencia. La “simplicidad” en la transmisión de las ideas capaz de resumir o dividir una doctrina y sus basamentos en algunos ejes discursivos definidos con la mayor claridad posible de modo de que sean captados con facilidad por el público receptor. La “exageración” como medio de redimensionar las noticias consideradas importantes. La “repetición” incesante de los temas principales pero presentándolos bajo distintas formas y adaptándolos a públicos diversos. La “unanimitad” y el “contagio” a partir de lo cual adjudicar a las ideas a transmitir una representación general, amplia, popular, asociadas por otra parte a valores positivos como son las ideas de amistad, de salud, de alegría.

### - III -

Nos preguntamos entonces, ¿Qué rol cumplió la propaganda política en el proceso de redefinición de estrategias económicas implementadas desde el Ministerio de Agricultura a lo largo de la década de 1950? En una España que comenzaba a abrirse al mundo, al tiempo que mantenía fuertes controles políticos y sociales en su ámbito interno, la propaganda política fue una de las estrategias a través de la cual se buscaba lograr el compromiso de los productores rurales en la construcción de la “Nueva Sociedad” a la que se aspiraba.

Esto parece mostrarnos, por ejemplo, el discurso del nuevo ministro de agricultura, Rafael Cavestany<sup>7</sup>, donde se apela a establecer un contacto, un diálogo directo con los agricultores. El propósito es presentarse como un agricultor más y así lo manifiesta en un discurso pronunciado en Valladolid. Habla a los agricultores diciéndoles: “...Tenéis ante vosotros un campesino de Castilla...”<sup>8</sup> y abriendo, de ese modo, un diálogo que

---

<sup>6</sup> J. M. DOMENACH, *La Propaganda política*, EUDEBA, Bs. As., 1968 (4ta edición); p. 19

<sup>7</sup> S. PARDO CANALES, *Rafael Cavestany. Una Política Agraria (Discursos)*, Madrid, 1958.

<sup>8</sup> “Aguas y Bosques. Ejes de una Política Agraria”, Discurso pronunciado en Valladolid, 13 de octubre de 1951, en *Idid.*, p.13.

apunta a la revalorización del trabajo rural, afirma “...Soy uno de vosotros y con esto me atribuyo el título más glorioso para un labrador español...”<sup>9</sup>.

Sin embargo, marca también la verticalidad inherente a la aplicación de un modelo político de desarrollo económico y social cuya arquitectura se sustenta en la figura del caudillo. Es en ese sentido que se presenta ante los campesinos como el representante del líder máximo, cuyo designio expresa y contribuye a plasmar a través de acciones concretas, reconociendo en la figura de Franco el artífice de las transformaciones, supuestamente positivas, que ha experimentado España durante el último decenio:

“... Sobre una patria devastada, abrasada por la guerra y esterilizada por la política, Franco, solo contra todos, (...), con la única colaboración del campesino español, tuvo que hacer frente a diez años de pesadilla, (...), agravados por la sequía inclemente con la que Dios quiso abrumarnos, acaso para demostrar ante el mundo (...) hasta que términos la resistencia del hombre abrasado por la fe y el patriotismo es capaz de vencer las situaciones más desesperadas sin capitular (...) y hasta que punto este campo seco y lunar (...) es capaz de dar la respuesta viril (...). Gracias a esto y a su temple de acero, Franco venció”<sup>10</sup>.

Convoca, entonces, a los campesinos a poner el hombro y trabajar para que ese esfuerzo no haya sido en vano: “...Ahora, señores, hay que aprovechar la victoria. Ahora hay que meter el hombro para no hacer estéril tanto heroísmo...”<sup>11</sup>.

Apela al patriotismo de los productores, los convoca a compartir un mismo objetivo como españoles que trabajan para engrandecer la patria. Un lugar especial cumple en ello el campo: “...De la campaña española, por tanto, ha de nacer el equilibrio de nuestra economía, las posibilidades de nuestra industrialización; en un palabra, esa España grande...”<sup>12</sup>.

Y da cuenta del cambio adoptado en la política agraria a través de un claro pronunciamiento hacia un retorno a la libertad de mercado, entendiendo que han sido superadas las condiciones que “obligaban” al intervencionismo del Estado “...Se ha iniciado la concesión de estos Fueros (está haciendo referencia a la iniciativa privada) tan esenciales para el desarrollo total de la vida en el campo. Estos Fueros son clarísimos: máximo respeto a la libertad individual, a la propiedad privada, a la libre

---

<sup>9</sup> Ibid.

<sup>10</sup> Ibid., p.14.

<sup>11</sup> Ibid., p.15.

<sup>12</sup> Ibid, p. 23

iniciativa de cada uno de los españoles, siempre que ese respeto no entre en colisión con el otro respeto de superior jerarquía: el respeto a los intereses de la patria...”<sup>13</sup>.

Este tipo de expresiones están presentes a lo largo de toda la década también a través de otros “emisores” institucionales. Tal es el caso de la publicación del INC, la Revista “Vida Nueva”. Esta Revista, de alrededor de 25 páginas y editada entre marzo de 1956 y mayo 1965 con una frecuencia trimestral, se compone de distintas secciones que incluyen desde consejos técnicos hasta notas para la mujer y los niños. Temas como los forrajes, la maquinaria, la educación, la organización cooperativa y la comercialización son tópicos destacados en sus páginas.

Si bien nos referimos a ella como una Revista, sus propios editores la definen como “hojas de comunicación”. Consideran que esta expresión es un término “... más íntimo, mas cordial, mas familiar” capaz de dar cuenta de un modo más cabal de los objetivos que perseguían con su edición, es decir, comunicarse con los labradores de las distintas regiones de España que habían sido beneficiados por las políticas de distribución de tierras implementadas por el Instituto. El planteo apunta a desarrollar lo que definen como “... un diálogo vivo y alegre...” donde se priorice lo que a los labradores les interesa<sup>14</sup>.

Se insiste en establecer un diálogo llano, horizontal y franco a través del cual el Instituto pueda acercarse al productor como un *consejero y amigo* “...Dialogaremos, pues, de igual a igual (...) por que el Instituto es para vosotros un consejero y un amigo que os ayuda a vencer las dificultades de los primeros años en que todo es nuevo...”<sup>15</sup>.

A través de esta comunicación se procuran desechar las calamidades del pasado y apuntar a un futuro en el que se cumplirían los anhelos más preciados para los agricultores como es el acceso a la propiedad de la tierra<sup>16</sup>.

La presencia del Estado a través del INC en la transformación de la vida de los agricultores es una figura recurrente. A partir de ella se procura destacar la importancia del esfuerzo personal en el logro de la prosperidad material de cada familia. Se enfatiza que el Estado provee algunos elementos esenciales pero debe ser el colono quien, con su

---

<sup>13</sup> Ibid, p.16

<sup>14</sup> Revista “Vida Nueva”, INC, marzo 1956; “Presentación”

<sup>15</sup> Ibid.

<sup>16</sup> “...No veáis en él a un amo, ni tampoco al antiguo señor. Con buena fe porque hemos de andar juntos un mismo camino, no muy corto, el que os conduce a la propiedad de la tierra y de lo necesario para hacerla producir...” en Ibid.

esfuerzo y trabajo, convierta en realidad sus sueños. Uno de esos sueños es, precisamente, el acceso a la propiedad de la tierra.

“La tierra será tuya...” vaticina el título del primer artículo del ejemplar nº 1. Ese logro tendrá como condición el trabajo duro del colono beneficiado por las políticas estatales:

“...no lo olvides, la tierra será tuya para siempre si la sabes conquistar, y nosotros te ayudaremos como te hemos ayudado ya (...) Porque eres tú y tu esfuerzo los que colonizarán estas tierras, que son tuyas si quieres y sabes merecerlas. Y si no quieres o no sabes, otro ocupará tu puesto, porque hay muchos campesinos en España que te envidian y que estarían dispuestos a hacer todos los esfuerzos necesarios para llegar a ser propietarios de las tierras, de la casa, del ganado y de las maquinas que el Instituto te entregó...”<sup>17</sup>.

La referencia a una “Nueva Sociedad” es una constante a lo largo de los distintos artículos. El hacedor de ese cambio es el Estado que ha logrado transformar la miseria y las antiguas carencias en una realidad distinta<sup>18</sup>.

En una recurrente comparación con el pasado reciente se apela al contraste para destacar lo que se ha logrado y la importancia de comprometerse con ello a través del trabajo, condición para seguir “perteneciendo” a ese selecto grupo de labradores que forjarían la Nueva España: “... Compara la casa que tienes con la que has dejado, la iglesia en la que oyes misa, la escuela a la que van tus hijos; mucha es la diferencia pero mayor aun es la de la tierra.(...) es necesario, óyelo bien, que tú cambies como ha cambiado ella. Sólo así te sacará definitivamente de tu pobreza...”<sup>19</sup>.

En esa comparación con el pasado hay también implícita una concepción de cambio tecnológico, de aprendizaje que es esencial que incorpore el nuevo agricultor. Aparentemente su pasado como tal no le sirve o, al menos, no le es suficiente para encarar con éxito los nuevos desafíos. Y allí se encuentra la figura del INC para asesorar, para enseñar y, sobre todo, para supervisar: “... de poco sirve que la tierra sea tuya si no estás preparado para hacerla producir cada vez más, sino conoces perfectamente tu profesión, y mejor aun la de empresario, la que te enseña a administrar tu hacienda, a comprar bien lo que necesitas y vender mejor lo que produces...”<sup>20</sup>. A estas cualidades vinculadas con el desempeño económico se unen otras que son

---

<sup>17</sup> Ibid. “La tierra será tuya”

<sup>18</sup> “Mira a tu alrededor. La tierra que te rodea acaba de cambiar profundamente; recuerda que solo ayer era como esa que ves un poco más lejos; en ella pastaba el ganado o, cuando mas, se cubría con unos cereales ralos que unas veces daban cosecha y otras no. Hoy la cruzan acequias, caminos, desagües (...) el agua brilla al sol y un pueblo nuevo ha nacido y en él vives...”, en Ibid.

<sup>19</sup> Ibid.

<sup>20</sup> Ibid.

destacadas como aun más esenciales: ser un hombre bueno y honrado, religioso y moral “...En una palabra: un español que merece serlo...”<sup>21</sup>.

Esa apelación a la nacionalidad es asociada también a la de una gran familia convocada para cumplir con una labor que trasciende su propia experiencia individual. En el artículo “Bienvenidos” la referencia a los colonos se hace en término de “*hermanos*” pero también de “*hijos*”. Es decir, subyace una imagen ambivalente que, al mismo tiempo que intenta desarrollar un lenguaje llano que ponga al Instituto y a los colonos en un nivel de igualdad, destaca las jerarquías entre quien tiene el saber y la capacidad de dirección y quienes deben guiarse por lo que se le indique dado su desconocimiento de algunos elementos técnicos esenciales para lograr el éxito en la producción<sup>22</sup>.

También la jerarquía se hace explícita en la referencia a un agricultor que debe agradecer el haber sido convocado, considerado (entre tantos otros) por el Estado para trabajar por la grandeza del país<sup>23</sup>.

Igualmente, en la alusión a los nuevos pueblos creados como parte de las tareas de colonización está presente esta comparación con un pasado de miseria, pobreza y la labor transformadora asociada al INC: “...Estos pueblos que le van naciendo a España por obra del INC, son pueblos airosos, limpios, de moderno vivir (...) nos encontramos en las mañanas domingueras a las muchachas llenas de sol y de juventud (...) Y a los nobles varones que llegaron con sus brazos poderosos a entregarse en cuerpo y alma a la tierra nueva...”<sup>24</sup>.

Estas referencias se repiten en los distintos números como un credo a predicar donde, al tiempo que se imparten algunas enseñanzas prácticas para el mejor desempeño de las labores agrícolas, se destacan los logros que los agricultores han alcanzado gracias a la intervención del Instituto que les ha dado la posibilidad de un nuevo comienzo. Un nuevo comienzo en el que estarían dando forma también a una nueva sociedad. Evidentemente este es el camino, al menos discursivo, que se elige para, a través de la

---

<sup>21</sup> Ibid.

<sup>22</sup> “Habéis entrado a formar parte de una gran familia, la hermosa familia integrada por los colonos de todas las tierras de España. Pensad, sobre todo vosotros, los recién llegados (...) pensad que una nueva vida cargada de promesas comienza a abrirse; pensad, sobre todo, que no estáis solos (...) Una mano amorosa esta tras todos vosotros, la mano paternal del Instituto Nacional de Colonización...” en Ibid., “Bienvenidos”

<sup>23</sup> “...Ha sido la mano paternal del Instituto la que ha alejado de vuestro lado para siempre el descarnado fantasma del hambre y la miseria (...) Es mucho lo que el Instituto ha hecho y sigue haciendo por vosotros, y nada os pide a cambio. Como padre que ha engendrado unos hijos y se preocupa de educarlos y facilitarles los medios para su mejor desenvolvimiento, así, el Instituto vigila para que vosotros, nuevos colonos, hermanos recién llegados a la gran familia...”, en Ibid.

<sup>24</sup> Ibid., “España está en sus pueblos”



identificación de objetivos comunes como es la construcción de una nueva España superar la conflictividad social puesta de manifiesto en la Guerra Civil y renovada en la coyuntura de los años cincuenta<sup>25</sup>: “...Pueblo nuevo y vida nueva es la que empieza, y lo que es nuevo es siempre limpio, y todos hemos de procurar que no se ensucie y, sobre todo, que no se rompa; que no se ensucie como el viejo pueblo, no solo materialmente (...) sino, sobre todo, moralmente, (...)”<sup>26</sup>.

Esa misma alegoría se explicita en cada artículo tanto al presentar un nuevo pueblo como al hacer referencia a la educación. Son de destacar las adjetivaciones y características con que se definen a estos nuevos espacios sociales: higiene, blancura, conciencia superior, juventud, fortaleza, vigor, modernidad, lealtad<sup>27</sup>.

Pueblos tutelados por el Estado pero también por dos instituciones que asumen en la nueva experiencia roles centrales: la iglesia y la escuela: “...Un pueblo vigilado por la iglesia, enseñado por su escuela...”<sup>28</sup>. Ambas tienen en la revista un lugar especial para la difusión de sus actividades y destacar su importancia<sup>29</sup>.

La iglesia aparece en este discurso asociada a la historia de España, a lo que se define como los mejores tiempos y, por lo tanto, el único pasado que debe ser rescatado como ejemplo para la construcción de esa nueva sociedad a la que se aspira<sup>30</sup>.

#### - IV -

La España franquista diseñó un proyecto que aspiraba a construir una Nueva Sociedad sobre la base de un nuevo “ideal de hombre” que debía adecuar su conducta a un “estilo

---

<sup>25</sup> A lo largo de la década de 1950 se evidencia una reorganización de la oposición al franquismo donde la huelga se convierte en el método de expresión más importante e involucra tanto a obreros como a estudiantes y sectores medios de la sociedad. (Véase A. BALCELLS y J. SABATE, “Aproximación de la historia de la oposición al régimen franquista en Cataluña” en J. TUSELL, A. ALTED y A. MATEOS, *La oposición al régimen de Franco*, Madrid, Universidad de Educación a distancia, 1990.

<sup>26</sup> Revista “Vida Nueva”, op. cit., N° 2, “Pueblo nuevo y vida nueva”

<sup>27</sup> “Por obra y gracia del Instituto Nacional de Colonización, está España acrecentando sus posibilidades económicas a través de los pueblos que va haciendo crecer donde la tierra promete ser pródiga. Pueblos nuevos, de moderna arquitectura, a los que se les imbuye un estilo de vida ajustado a unas normas rigurosas de higiene y a una conciencia superior de la propia existencia, de la vida humana. Pueblos blancos sobre la tierra ocre; alegres, signados ya para siempre por la savia de la juventud; fuertes y vigorosos...”, en Ibid.

<sup>28</sup> Ibid.

<sup>29</sup> “... la tarea del Instituto Nacional de Colonización empapada de una españolidad que impide atenerse solo a lo material (...) no termina ahí, sino que se adentra en el ámbito cultural, religioso y moral (...) Por eso en los nuevos pueblos creados por el Instituto, y que son la expresión de una labor sin desmayos, vemos que junto a las tierras enriquecidas por el riego y el trabajo, junto a los limpios y nobles hogares de los colonos se asientan la Escuela y la Iglesia”, en Revista “Vida Nueva”, op. cit., N° 3, “Junto a la azada, la luz”

<sup>30</sup> “...Cultura para las inteligencias y fe para los corazones. La Cruz de Cristo sobre los nuevos pueblos es –como siempre ha sido en los tiempos de nuestra mejor Historia-...” en Ibid.

de vida” sustentado sobre una moral nacional y religiosa. Ello requería de un profundo adoctrinamiento y aquí la propaganda política jugó un rol central. La labor propagandística que el Estado debió diseñar requirió de un fuerte control de la prensa, así como de toda manifestación cultural. Mediante la censura el Estado se perfilaba como garante del orden y del bien común.

Sin embargo, el cambio en el escenario mundial que implicó el triunfo de los aliados en la Segunda Guerra Mundial, obligó al franquismo a revisar sus alianzas y sus estrategias políticas ante una oposición internacional cada vez mas explicita. Fue el declarado anticomunismo de la España franquista el que hizo posible su reposicionamiento internacional en el contexto de la Guerra Fría. Esto requirió también cambios no menores en el ámbito interno donde las políticas autárquicas comenzaron a virar hacia postulados desarrollistas. Ello se dio en un contexto de creciente convulsión social.

La implementación de este tipo de cambios en un país que continuaba bajo una dictadura política pero inserto en un contexto internacional claramente pronunciado por la democracia, exigió un fuerte uso de la propaganda política que posibilitara continuar con el modelo, aun accediendo a la introducción de algunos cambios.

En el ámbito agrario correspondió al Ministerio de Agricultura diseñar estas nuevas estrategias de propaganda que incluyeron el diálogo directo con los productores, la identificación del Ministerio y sus instituciones como un intermediario entre el líder y las masas, la apelación al compromiso de los productores con el desarrollo de España y la contrastación entre un pasado de privaciones y un presente y un futuro signado por los logros obtenidos por el estado franquista.